

¡Rosa de la

**¡Rosa de la Sabiduría!
No es una rosa sola
sino todas las rosas.**

**Desde el comienzo de la adolescencia
hasta llegado a madurez, el joven,
—presa de muchos miedos de atavismo
o fácil al terror por naturales
defensas de la vida que la vida
trae en sù esencia propia—, dominado
por la curiosidad lo vence todo,
o lo puede vencer, primeramente
la ignorancia en que nace.**

**Este es el tiempo
cuando la Ciencia puede echar raíces
como en húmedo suelo caluroso
—siembra primaveral, primera siembra—
en la ternura intelectual: el tiempo
cuando se debe a los adolescentes
dar con mesura paulatina y grata
cabal dominio de las reglas justas
para que en libre acción de propio esfuerzo
busquen, indaguen, averigüen, hurguen
lo mismo que en las máquinas de invento
en la máquina astral del universo
y en la minucia arcana de las cosas.**

**La escuela debe ser, primordialmente,
para enseñar cómo se aprende; para
que en sus laboratorios se ejercite,
la juventud curiosa, en el destino
y en la invención de cuantos instrumentos
materiales al par que intelectuales
usa la Ciencia; y de ese modo pueda,
según su individual temperamento,
encontrar por sí misma, cuando quiera,
lo que la atrae, incita y apasiona.**

Sabiduría!

Hay la torpe tendencia, sin embargo,
de cargar demasiado la enseñanza,
ansioso cada quien de volcar todo
lo que ha aprendido, o sabe que se sabe,
en el primer discípulo que encuentra.
¡Mala pedagogía! Hace a la escuela
pesantez insufrible; hace al maestro
desilusionador en vez de guía.
Hay tanto que saber, que nadie puede
abarcarlo en total. Pero es posible,
primero, comprender de una mirada
el ancho mapa de la Ciencia, y luego
escogido con pausa el preferido
campo de inclinación, hacerlo propio,
dominarlo a conciencia, con esmero
de comprender que fuera de sus límites
hay más, y siempre más, que otros dominan.

Lo que dominan todos en conjunto,
eso es la Patria,
(¡la rosa es eso!)
no más estrecha ni ancha que la escuela.

Este es el coro de la adolescencia
el cantar de las rosas.

Cuando Apolo dirige a sus hermanas,
las Musas danzan juntas, tomadas de las manos,
con las divinas Gracias.

¡Virtud del Verbo, ágil en la lengua;
decoro estructural de la Gramática;
prestancia de los Números
para medirlo todo y sopesarlo todo,
para seguirle el vuelo
a la luz en el rayo, hallarle al átomo
el secreto equilibrio de su esencia,
y descubrirles la eternal energía
al nutritivo sol y las demás estrellas!

SALOMON DE LA SELVA